

Gutenberg Martínez, ex diputado y uno de sus colaboradores más cercanos:

“Aylwin esperó expectante el discurso del Presidente Allende sobre el plebiscito”

Cuenta cómo decidió su candidatura presidencial, y que dos dirigentes de derecha

ofrecieron darle su apoyo.

GUILLERMO MUÑOZ

Antes de ir a buscar a Patricio Aylwin a su casa para ser candidato presidencial, antes de convertirse en su mano derecha y mucho antes de llegar a ser su heredero político dentro de la DC, Gutenberg Martínez creía que era Renán Fuentealba y no Aylwin quien debía presidir el partido.

Así ocurría antes de las elecciones internas de 1973, y Martínez —entonces dirigente de la Juventud— pensaba que si ganaba Aylwin, el diálogo con el gobierno de Salvador Allende quedaría desahuciado.

Sin embargo, dice que una vez electo Aylwin, su visión cambió.

—¿Cómo conoció personalmente a Patricio Aylwin?

—Yo era miembro de la directiva de la Juventud DC y, por tanto, no tenía una relación cercana con el mundo adulto. Estuve más cerca de él cuando asumí la presidencia del partido y en el diálogo con el Presidente Allende bajo la convocatoria del cardenal Silva Henríquez. Recuerdo una asamblea en el auditorio del partido, en la que don Patricio entregaba un informe a dirigentes territoriales, donde algunos no eran partidarios del diálogo, pues denunciaban el sectarismo de la UP y de las JAP en la entrega de los alimentos en poblaciones. Hubo algunas tensiones y varios dirigentes juveniles nos pusimos delante de la testera para expresar nuestro respaldo a don Patricio. Desde ese día, la relación con él se fue estrechando progresivamente.

—Un debate constante en la política chilena es hasta qué punto Aylwin, como presidente de la DC, no evitó el golpe.

—Don Patricio no fue jamás partidario del golpe. Eso, taxativamente. Jamás aceptó ese planteamiento, y en una ocasión expulsó de su oficina a alguien que lo planteó como una posibilidad. El ánimo golpista fue rechazado antes, durante y después. Si algo define a la DC y a don Patricio es ser siempre democrata: durante la UP, la dictadura y siempre. Frente a todo dictador, en Chile, en Corea del Norte y en Cuba. Tampoco compartió las dudas de lado y lado, de los que hablaban de democracia protegida o de quienes criticaban la democracia calificándola de burguesa. Esos eran los contextos. Nosotros, en la convicción democrática y en los derechos humanos hemos sido siempre inflexibles.

—¿Y por qué la crítica a la DC?

—Don Pato era presidente del partido y la DC era oposición al gobierno. Algunos han pretendido darle otras interpretaciones indebidas a esa decisión política. Pero eso es un análisis de la historia, lo claro es que don Patricio participó en todas las instancias de diálogo y se jugó por este permanentemente. Así, esperó expectante el discurso del Presidente Allende, donde se anunciaría la aceptación de la propuesta de plebiscito para dirimir el conflicto existente. Discurso que se suspendió sorpresivamente.

—¿Qué le contaba él de ese período?

—Estas cosas las tiene redactadas don Patricio. Ahí tendremos una versión más fidedigna del tema. Yo puedo dar mi interpretación de lo que pasaba. El diálogo en casa del cardenal no era tan difícil y la necesidad de definir una salida como el plebiscito parecía como posible. Pero se salía de la casa del arzobispo, y la práctica de inmediato era distinta, y al día siguiente, más que distinta, y por tanto, cíclicamente se volvía a fojas cero en un ambiente cada vez más polarizado. La UP no era una coalición fácil. El libro de Eduardo Cerda, publicado hace poco, es rico en el relato de esos días.

—Pero él, después dejó la presidencia del partido y se dedicó a su oficina privada de abogados. A usted se le señala como quien fue a buscarlo a su casa para que aceptase ser candidato a la Presidencia, a fines de los 80.

—Él dejó la presidencia del partido en 1976, siguió Andrés (Zaldívar) y luego Gabriel Valdés, respaldado, entre otros, por don Patricio. Varios años después, un grupo de jóvenes fuimos a hablar con él. Le dijimos que a nuestro juicio era la persona que reunía las condiciones para hacerse cargo del liderazgo del partido con miras a la transición, la recuperación de la democracia y una candidatura presidencial. Hubo muchas conversaciones.

“Me invitó a que lo acompañara en el gobierno”

—¿Cree que él se sentía frustrado tras lo ocurrido durante la UP?

—Fundamentalmente, él pensaba que había terminado un ciclo y no tenía ambición presidencial.

—¿Y cuáles fueron los argumentos para convencerlo?



Diputado Guillermo Teillier, presidente del PC.

Líder comunista

Teillier:
“Votamos por él y lo instituímos como el primer Presidente en la transición democrática”

Diputado valoró iniciativa del informe
• Rettig.

V. FUENTES

“Nosotros votamos por él y lo instituímos como el primer Presidente en esta transición democrática”, señaló ayer el presidente del Partido Comunista, diputado Guillermo Teillier, recordando al fallecido ex Mandatario Patricio Aylwin. Así, pese a que en las elecciones de 1989 el PC nunca oficializó un respaldo institucional al candidato de la Concertación, Teillier asegura que individualmente sus militantes votaron por él. Además, desde el Congreso en Valparaíso, el parlamentario aplaudió el rol que jugó Aylwin en la transición. Aunque manifestó que “podemos pensar que esta democracia tenía gusto a poco en su momento”, reconoció que “sabemos las circunstancias históricas en que se produjo esta transición”.

“Inició el proceso de búsqueda de la justicia”

En tanto, respecto de la labor que desempeñó Aylwin en el tema de los derechos humanos, Teillier señaló que durante la administración del demócrata cristiano “se inició todo un proceso de búsqueda de la verdad y de la

El diputado aplaudió el rol que jugó Aylwin en la transición. Aunque manifestó que “podemos pensar que esta democracia tenía gusto a poco en su momento”.

justicia en los casos de violaciones de los derechos humanos”.

En ese contexto, recordó el informe Rettig, elaborado durante el gobierno de Aylwin. “Nosotros apoyamos esa política”, enfatizó. Y agregó que “respecto de hacer justicia y verdad ‘en la medida de lo posible’, puede que nosotros tal vez digamos que se quedó corto en esa política, pero él la inició, y eso hay que reconocerlo”.

Teillier también se refirió al rol que jugó Aylwin en el golpe militar, poniendo énfasis en que “no podemos negar” que hubo diferencias entre la postura del ex Presidente con la que sostuvo el PC en los años 70. Consultado por el rol que ejerció Aylwin en 1973, declaró que “es una discusión abierta todavía”, precisando que “no podríamos contrastar a un Aylwin que tuvo una posición en el golpe distinta de la nuestra, con un Aylwin que, posteriormente, estableció un sistema democrático y que luchó con convencimiento”.

—A nuestro juicio, le daba mucha solvencia a una candidatura, por su permanente consecuencia democrática. Esto, en la lógica de que la DC no había cambiado de posición, sino que había estado defendiendo las tesis democráticas en todo tiempo y lugar, y eso le daba una impronta y legitimidad ante la ciudadanía. Y por su personalidad afable, capaz de articular acuerdos, pluralista en su forma de ser. Tenía desde un punto de vista histórico relaciones con el mundo socialista, con Clodomiro Almeyda y otros, tenía esas condiciones y capacidad que permitían aunar voluntades más allá de nosotros. Era un jurista, con experiencia en los temas de Estado, y tenía liderazgo para encabezar a la oposición.

—¿Hay algún episodio desconocido de esa época?

—No puedo citar los personajes, porque no estoy autorizado. En un minuto vinieron dos dirigentes de derecha muy significativos, uno de ellos hasta el día de hoy, a plantear que él podía ser candidato a Presidente en una fórmula distinta a la que estábamos comenzando a configurar como Concertación.

“Un grupo de jóvenes fuimos a hablar con él a fines de los 80. Le dijimos que él era el hombre que reunía las condiciones para hacerse cargo del liderazgo del partido con miras a la transición”.

“En un minuto vinieron dos personajes de derecha muy significativos, uno de ellos hasta el día de hoy, a plantear que él podía ser candidato a Presidente de la República en una fórmula distinta a la que estábamos comenzando a configurar como Concertación”.

Don Patricio, caballerosamente, les indico por qué eso no podía ser.

—La condición, me imagino, era separarse del socialismo.

—No se avanzó en el sentido de la propuesta, porque en el mismo momento en que se hizo el planteamiento, la respuesta de don Patricio fue clara y la cosa terminó allí.

—¿Qué sello rescata de Aylwin?

—La mayor virtud es su práctica de una política comunitaria. Además, era siempre muy leal con su gente. La importancia del valor del pluralismo lo tenía siempre presente. Trabajaba en equipo y, por tanto, exento de ese individualismo que tanto daño le hace a

la política. En el partido, en el comando del No y en el gobierno, siempre trabajó así, y eso significaba darles juego y facultades a otros. Lo que hizo con Boeninger, Correa, Krauss, Cumplido, Foxley, Ominami, Soledad y tantos otros.

—¿Cómo se expresaba eso?

—Un ejemplo al canto: él cambió varios candidatos a parlamentarios de la DC y designó a personeros de otros partidos de la Concertación. Eso era entender el sentido de un arcoíris y de una verdadera coalición.

—¿Lo ayudó usted a formar el gabinete?

—No. Como Presidente electo, se fue a la casa de un amigo común en las afueras de Santiago, y ahí se instaló a tomar sus decisiones, las que fueron enteramente personales. Supo ponerle rostros al arcoíris, integrar capacidad política y técnica, relevar distintas generaciones y consolidar un gabinete con un sentido de misión colectiva superior.

—¿Le ofreció un cargo a usted?

—Me invitó a que lo acompañara en el gobierno. Yo le pedí que me entendiera, que tenía una vocación por el tema parlamentario y que desde ahí pensaba que podía ayudar. Creo que él entendió mi respuesta.

—¿Hay algo que, cree usted, le haya faltado a su gobierno?

—Era una transición y los desafíos eran múltiples. Se logró lo principal y bien: pasar de la dictadura a la democracia en paz. Se generó una nueva política económica y social, distinta de la neoliberal, exitosa en crecimiento y en equidad. Quizás podríamos haber avanzado hacia un régimen semipresidencial.

—¿Cómo fue su relación posterior con él?

—Siempre de entera y total confianza personal y familiar. En mi casa tenemos una foto donde se ve a don Patricio el día siguiente de la elección, subiendo el cerro San Cristóbal, rodeado de sus nietos y con ellos, mis hijos. Hay una relación familiar. Don Patricio venía a casi todas las actividades de extensión que se hacen en la Universidad. El día del funeral de mi padre, por supuesto que también me acompañó.

—¿Es usted el DC más cercano como se señala?

—Creo que son muchos los cercanos. En lo personal, he estado enteramente ligado a él durante décadas. Lo admiro profundamente y me siento muy cercano. Él ha sido un político admirable. ■